

**FRATERNIDAD SACERDOTAL IESUS CARITAS, ESPAÑA**  
**RETIRO DE VERANO. SEGUNDA PARTE, 26, 27 y 28 de agosto**

**CHARLA III, MIÉRCOLES, 26 AGOSTO 2020, mañana**

**LAS TRANSFORMACIONES DEL HERMANO CARLOS Y SUS FACTORES**

Invocación al Espíritu Santo

Palabra de Dios: 1 Cor 11, 18-29

**Introducción**

Todo lo que vive está muy a menudo sujeto a un conjunto de cambios que podemos llamar transformaciones. Algunas transformaciones son parte integral de la propia



naturaleza de un ser vivo, mientras que otros cambios se sufren o se imponen. Nacer, ser niño, crecer y envejecer son cambios intrínsecos en la vida humana. ¡El trigo transformado en pan, luego en el cuerpo y la sangre de Cristo sufre transformaciones extraordinarias! En esta charla, me gustaría que consideráramos algunos cambios importantes en la vida de Carlos de FOUCAULD. Prestaremos especial atención a los mecanismos o factores de sus transformaciones para poder orientar las

transformaciones a las que quisiéramos someter nuestra vida o comprender ciertas transformaciones que vamos experimentando.

He aquí algunas transformaciones espirituales importantes en la vida de Carlos: la pérdida de la fe durante su adolescencia y juventud, su conversión como explorador en Marruecos, su conversión a la fe, su entrada en Notre-Dame des Neiges en Francia y Notre-Dame-des-Neiges. Señora del Sagrado Corazón, en Siria, su estancia de tres años con las Clarisas en Nazaret, su ordenación sacerdotal, su vida misionera y pastoral en el Sáhara.

**1. Pérdida de la fe**

Hay, sobre todo, dos factores principales. La primera fue la lectura de autores hostiles a la fe. Con su amigo del instituto, Gabriel TOURDES, Carlos de FOUCAULD devoró las obras de autores como RABELAIS, MONTESQUIEU y VOLTAIRE. A lo largo de los años y las lecturas, estos escritores arruinaron su fe y los sumergieron en el positivismo, el racionalismo, el relativismo, el agnosticismo y, en última instancia, la incredulidad. Un segundo factor



que es al mismo tiempo consecuencia de esta situación fue la vida de los pecados. El pecado es hostil a la fe, la expulsa y se multiplica tan pronto como desaparece. El pecado es la raíz de todo tipo de transformaciones negativas. Con la pérdida de la fe, el pecado

se instaló en la vida del hermano Carlos: pereza, egoísmo, libertinaje, indolencia, goce excesivo, prodigalidad, desorden sexual, etc. (cf. Retiro en Nazaret, 103-106). Un último factor cuestionable es la cadena de duelo que le agobiaba: la muerte de su madre, padre, abuela y abuelo en el espacio de unos pocos años. Es una situación importante y atenuante, pero que no podría justificar tantos pecados.

Carlos de FOUCAULD se arruinó con sus lecturas, pero también fueron éstas las que le dieron una luz que transformó su vida (Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Sto. Tomás de Aquino, San Juan Crisóstomo, clásicos de la teología y de la Palabra de Dios de manera eminente).

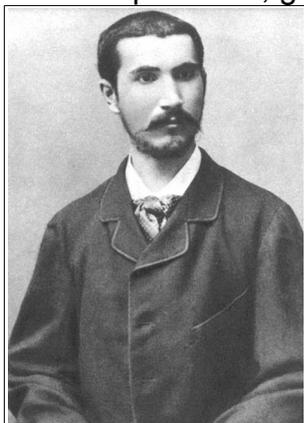
Nuestras lecturas contribuyen enormemente a nuestra transformación. La lectura es necesaria, debemos darle un buen lugar en nuestra vida diaria y saber nutrirnos de libros que construyan y animen la unión con Dios, por el amor de Dios y de los hombres. ¿Qué libros he leído durante este año? ¿Cuánto tiempo ocupa la lectura en mi vida con la llegada de todas estas redes sociales? ¿Mi tiempo de lectura está consumido por actividades pastorales? A cierta edad, uno está mejor capacitado para hacer transformaciones importantes, pero una mente cultivada es siempre un mejor santuario para el Señor. La lectura es el aire que respira nuestra vida espiritual: si es puro respiramos buena salud, si está contaminado estamos infectados de enfermedades que son difíciles de curar.

## 2. Conversión como explorador, conversión a la fe

### 2.1. Conversión como explorador

El factor principal detrás de esta transformación es doble: pasión y autoestima. Carlos de FOUCAULD siempre ha sido un apasionado de la geografía. Explorar Marruecos no ha sido un percance ni un simple accidente, es la realización de una pasión. Esta exploración también fue para él una forma de recuperar su autoestima, su índice de popularidad que estaba en el punto más bajo para su familia y para él mismo. Para lograr esta pasión desplegó una energía increíble que estaba adormecida en él: tiene 23 años y estudia desde las 7 de la mañana hasta la medianoche con 30 minutos de descanso para la comida. Estudió árabe, oficio de explorador, etnografía, geografía, astronomía, matemáticas y un poco de hebreo (por razón de su disfraz de judío) (Cf. J.-F. SIX, *Charles de Foucauld en caso contrario*, DDB, París 2008, 25).

Nuestras pasiones, grandes o pequeñas, buenas o malas, pueden salvarnos o perdernos, pueden contribuir a la brillantez de nuestro ministerio sacerdotal o a su oscurecimiento. ¿Cuáles son mis pasiones (películas, fútbol, juegos de todo tipo, actividades, teléfonos y redes sociales, comida, etc.)? ¿Qué tiempo y qué energías (financieras, físicas) me quitan? ¿Cuáles son sus consecuencias en mi vida diaria? ¿Qué transformaciones han hecho en mí?



### 2.2. Conversión a la fe

Es obvio que el primer factor aquí es la gracia de Dios dada gratuitamente. Pero hay otros factores que podemos tener en cuenta, entre ellos el testimonio de vida de su prima Marie de BONDY. Marie de BONDY interpretó el papel de madre humana y espiritual de Carlos de FOUCAULD: "Me escribiste una carta que me hizo bien, que me conmovió en una edad en la que era difícil removerme. y que contribuyó más que nada a que volviera con mi tía" (*Carta a la señora de Bondy*, 12); "Ya que el buen Dios te hizo el primer instrumento de sus misericordias hacia mí, y de ti me vienen todas: si no me hubieras convertido, traído

de vuelta a Jesús, aprendiendo poco a poco, con una palabra tras otra, piadosa y buena, ¡cómo iba a estar aquí hoy! (28 de abril de 1901, 83).

Lo más atractivo de nuestra vida, el lenguaje más seguro y eficaz en el anuncio de la Buena Nueva en nuestros entornos de vida en proceso de descristianización, es el amor que no juzga, la ternura, el cariño, amistad, amabilidad, presencia amorosa. ¿Cuál es el lugar del cariño y la ternura en mis relaciones humanas: con los miembros de mi familia, mis hermanos en el ministerio, mis feligreses, o aquéllos de quienes tengo cuidado pastoral?

### 3. Su entrada en la Trapa, su estancia con las Clarisas

Carlos de FOUCAULD entró en la Trapa para amar a Dios con el amor más perfecto posible. Este amor perfecto pasó por la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios, la imitación del amado, la cruz y los sacrificios, la adoración, la contemplación de Jesús presente en el Santísimo Sacramento y el amor al prójimo. Solo, a la vista de Dios. El amor de Dios fue, por tanto, el factor principal de su accidentada vocación religiosa. Según su forma de amar a Jesús, ocupar el último lugar, llegar a imitar materialmente la vida abyecta de Jesús, era motivo de tormento e incertidumbre. Tuvo que purificar su visión de la Eucaristía y de la imitación de Jesús de Nazaret para poder liberarse de ciertas ilusiones. Sin embargo, todo lo que vivió en la Trapa y con las Clarisas fueron verdaderos momentos de crecimiento espiritual y humano que lo llevarán al Sáhara.



Pensemos en la historia de nuestra vocación. ¿Qué me atrajo del sacerdocio? ¿Ha cambiado o evolucionado esta realidad? ¿Qué me mantiene hoy en mi vocación sacerdotal?

### 4. Ordenación sacerdotal y vida misionera en el Sáhara

Un factor obvio en esta gran transformación de Carlos fue la comprensión de la Eucaristía como un banquete para los más lejanos. Mientras estaba con las Clarisas y tenía mucho tiempo para orar, meditar los Evangelios, adorar la Eucaristía y leer obras teológicas, Carlos percibió que en términos de la glorificación de Dios y la santificación de los

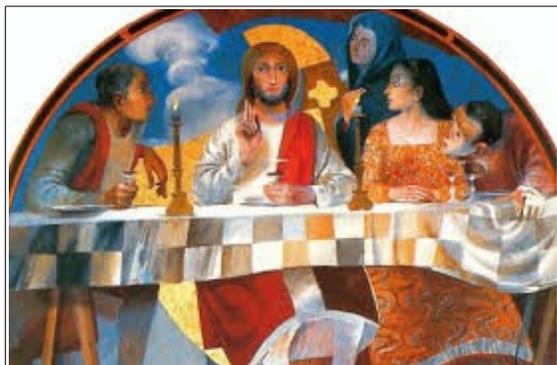


hombres, nada podría valer más que la Eucaristía. El Concilio de Trento se ocupó de la excelencia del sacramento de la Eucaristía y esta verdad de fe ha sido retomada por los catecismos y por numerosos autores. Carlos de FOUCAULD se adhirió a esta enseñanza conciliar con una fe inquebrantable y radical. Si bien hasta entonces había rechazado el sacerdocio por humildad, comenzó a querer ser sacerdote y justificó su cambio de perspectiva con el padre HUVELIN en estos términos: “Sobre todo, porque nada glorifica tanto a Dios aquí abajo. que

la presencia y la ofrenda de la Sagrada Eucaristía, por el solo hecho de que celebraré la Santa Misa y que pondré un sagrario, rendiré la mayor gloria a Dios y haré el mayor bien a los hombres”, 2. Por tanto, está convencido de que “la mera presencia del Santísimo Sacramento santifica silenciosamente el entorno. [...] Y que nunca un hombre imita más

perfectamente a Nuestro Señor que cuando ofrece el sacrificio o administra los sacramentos [...]

¿Cuál es mi convicción dominante sobre la Sagrada Eucaristía que celebro y adoro?



¿Estoy convencido, como los Concilios de Trento y Vaticano II, como el hermano Carlos, de que nada glorifica tanto a Dios aquí en la tierra como la presencia y la ofrenda de la Sagrada Eucaristía, sólo por el mero hecho de que celebre la Santa Misa y adoro la Eucaristía?. ¿Le doy a Dios la mayor gloria y hago a los hombres el mayor bien? ¿Tengo una o más convicciones eucarísticas específicas que dan una nota particular a mi vida, a mi ministerio sacerdotal?

### ***Meditación y oración:***

Jn 13, 1-17

Lc 22, 14-20

1 Corintios 11, 18-29

### **CHARLA IV, MIÉRCOLES, 26 AGOSTO, tarde**

#### **EL PODER TRANSFORMADOR DE LA CELEBRACIÓN Y DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA**

Invocación al Espíritu Santo

Palabra de Dios: Mt 26, 26-30

#### **4. Reconocimiento y acción de gracias**

Queridos hermanos en Cristo,

la Eucaristía es el prototipo de todas las transformaciones más maravillosas de nuestra salvación. La transformación eucarística comienza con la transformación del trigo en pan y de la uva en vino. Es un gran milagro de la naturaleza. En el misterio de la Eucaristía instituido en la Cena del Señor, las transformaciones son aún más maravillosas y sorprendentes.

La primera de todas estas transformaciones es el cambio de pan y vino en acción de gracias. *“Mientras comía, Jesús tomó pan; y después de dar gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: tomad, comed ...”*

La Eucaristía es la oración de acción de gracias cristiana. Encuentra su fuente en la Última Cena de Jesús de Nazaret y tiene vínculos muy fuertes con las oraciones litúrgicas judías como el *Birkat ha-mazon*, el *Qiddush*, el *Berakah*, el *Haggadah*, el *Josser*, el *Kippur*, etc. Las oraciones eucarísticas o anáforas de los primeros cristianos estaban compuestas por una oración de acción de gracias, una petición de perdón, una intercesión y una súplica por la



asamblea que celebra a los vivos y a los muertos, narraciones del misterio de la salvación, alabanzas, bendiciones, narración de la institución de la Eucaristía en la Última Cena de Jesús, invocaciones del Espíritu Santo y doxologías. Esto nos permite decir que lo que hace la Eucaristía no son sólo las palabras de consagración pronunciadas por el sacerdote, sino el conjunto de la oración eucarística. La oración eucarística es "la imagen de la acción de gracias de Jesús en la Última Cena". Su finalidad es santificar las ofrendas santas, es decir, el pan y el vino que luego se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo.

En la celebración de la Eucaristía, el pan y el vino se convierten en nuestra acción de gracias: "Bendito eres Dios del universo, tú que nos das este pan, fruto de la tierra y del trabajo humano, te lo presentamos, se convertirá en el pan de vida ... ¡Bendito sea Dios ahora y siempre! Bendito eres Dios del universo, tú que nos das este vino, fruto de la vida y del trabajo de los hombres, te lo presentamos; se convertirá en el vino del reino eterno, bendito sea Dios ahora y siempre".

Con la acción de gracias eucarística, el sacerdote y toda la asamblea toman conciencia y proclaman que todo es gratis, ¡todo fruto de la tierra y del trabajo humano es gratis! Lo

que producimos, lo que compramos, lo que adquirimos, todo lo que tenemos, todo lo que somos, todo es gratis, ¡absolutamente gratis! Es gratis porque es sólo un regalo gratuito de Dios. Las mayores riquezas son gratis: sol, aire, oro, diamantes, pan, vino, agua. Pagar o trabajar para conseguir todas estas cosas no les quita su naturaleza libre. Todo es gratis y todo exige nuestro reconocimiento. ¡Nuestros esfuerzos, nuestro trabajo, nuestros méritos, el uso del dinero y el dinero no deben hacernos nunca perder de vista la inmensa gratuidad de la divina providencia que nos da todo, absolutamente todo! Sólo somos siervos inútiles (Cf. Lc 17, 7-10).

Repito para insistir mejor con todas mis fuerzas: la acción de gracias es la primera sustancia de la Eucaristía, el fundamento de la relación con uno mismo y con Dios. La acción de gracias es el reconocimiento de que todo viene de Dios, absolutamente todo, todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos: bienes materiales, espirituales, visibles e invisibles ...

La celebración de la Eucaristía, por tanto, nos recuerda que todo se lo debemos a Dios y al prójimo. Todo debe entregarse a Dios en forma de reconocimiento y gratitud; todo debe darse a los próximos, especialmente a los más necesitados, en forma de donación, compartir, caridad, limosna. Cuando reconocemos que lo que somos y lo que tenemos viene del Señor, estamos abiertos a compartir, a la ayuda mutua. Todo lo que tenemos se considera gratis, independientemente de mis méritos y del esfuerzo que dedique a conseguirlo.

¿Qué lugar ocupa la gratitud, la acción de gracias, en mi oración diaria, en mis relaciones con los demás? ¿Puedo agradecer desde el fondo de mi corazón a Dios y al prójimo?

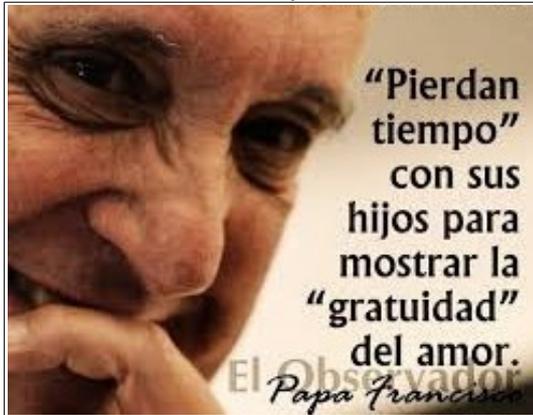


## **5. La transformación en Cuerpo Eucarístico de Cristo y Cuerpo Místico de Cristo**

En la evolución de su comprensión de la Eucaristía, Carlos de FOUCAULD llegó a un punto en el que había comenzado a ver a todos los hombres de la Eucaristía: cristianos, musulmanes, creyentes, incrédulos, etc. Sus lecturas de Santo Tomás de Aquino y San

Juan Crisóstomo fueron decisivas en esta evolución eucarística de su experiencia espiritual.

Algunas de las declaraciones de Carlos de FOUCAULD están directamente inspiradas en la enseñanza de Santo Tomás de Aquino sobre el Cuerpo Místico de Cristo. Esto es lo que dice: *"Debemos amar a todos los hombres por igual, ricos y pobres, felices e infelices, sanos y enfermos, buenos y malos, porque todos son miembros del Cuerpo Místico de Jesús (materia cercana o lejana), y por lo tanto miembros de Jesús, porción de*



*él, es decir infinitamente venerables, amables y sagrados". Llevará esta identificación de los pequeños con Cristo al límite más extremo y dirá: "Si salvamos el alma de un infiel, es, si es lícito hablar así, Jesús nos salva del infierno, y le damos el cielo con la ayuda de Dios".*

De San Juan Crisóstomo, el doctor de la Eucaristía y la limosna, Carlos conserva una enseñanza sobre la Eucaristía que incluye un gran énfasis en el amor ardiente de Cristo y la estrecha unión que quiere vivir allí, con los hombres. Al identificar el cuerpo eucarístico de Cristo con su

cuerpo presente entre los pobres y los pequeños, Juan Crisóstomo será muy insistente en cualquier práctica eucarística que trate del cuerpo eucarístico de Cristo en el altar confiando el ejercicio de la caridad en favor de los pobres y los más pequeños. He aquí, por ejemplo, lo que dice en su 50ª homilía sobre el Evangelio de San Mateo:

*"¿Qué beneficio puede recibir Jesucristo al ver su mesa aquí cubierta con vasos de oro, mientras se muere de hambre en la persona de los pobres? Empieza por aliviarlo de su hambre y, si le queda algo de dinero, adorna tu altar. ¿Le regalas una copa de oro y le niegas un vaso de agua fría? ¿De qué sirve tener hermosos velos aquí y no tener la ropa más necesaria en sus miembros? ¿Crees que cuando descuidas a un pobre que se está muriendo de hambre y vas a cubrir de oro y plata el altar de Jesucristo, y crees que necesitas ese oro, él no se irrita?".*

Fue cuando el hermano Carlos comenzó a ver a todos los hombres en la Eucaristía el momento en que se produjo un cambio muy grande en su experiencia espiritual: la partida para la misión es su transformación en un misionero del banquete eucarístico. Ver en la

Eucaristía a Cristo y a todos los pequeños y pobres que constituyen su Cuerpo tiene implicaciones concretas que pueden transformarnos enormemente. Cuando estamos convencidos de esta realidad, ya no podemos celebrar la Eucaristía sin "celebrar" a los pobres y los más pequeños, ya no podemos adorar la Eucaristía sin "adorar" a los más pequeños y a los pobres. Con esta convicción, Carlos



de FOUCAULD también piensa que el amor al prójimo no debe consistir en simplemente realizar actos de amor y caridad, también debe expresarse mediante la unión con los hombres para llegar a ser uno. Una misma cosa con ellos, ya que Jesús y el Padre son uno por su amor mutuo. Nos invita a estar en íntima comunión con todos los hombres a través de nuestra unión con Cristo a través de su cuerpo eucarístico. ¡La Eucaristía es fuente inagotable de una verdadera fraternidad universal!

## **Meditación y oración:**

Jn 13, 1-17  
Lc 22, 14-20  
Mt 25, 1-46  
1 Corintios 11, 18-29

## **Reflexión y oración:**

Toma una de las oraciones eucarísticas: comenzando con un prefacio hasta “éste es el Cordero de Dios”. Enumera las personas o instituciones por las que oramos. ¿Están estas personas en mi adoración? Por ejemplo, ¿cómo me interpela la celebración de la Misa y la adoración de la Eucaristía concretamente en relación con mi obispo, mis compañeros sacerdotes, los agentes de pastoral de mi parroquia?

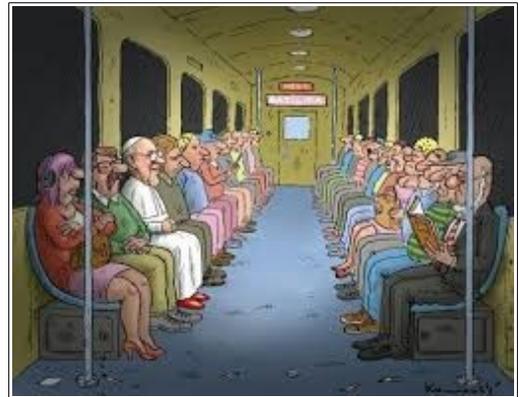
***DÍA DESIERTO, JUEVES, 27 DE AGOSTO 2020***

***CHARLA V, VIERNES, 28 DE AGOSTO 2020***

### **El modelo sacerdotal del hermano Carlos, baluarte contra el clericalismo**

#### **1. El duro combate del papa Francisco contra el clericalismo**

El Papa Francisco es un feroz luchador por el clericalismo. En su carta al pueblo de Dios del 20 de agosto de 2018, nos invitó a una transformación eclesial y social que requiere, en primer lugar, una conversión personal y comunitaria. Para el Papa, el clericalismo es uno de los principales obstáculos en este proceso de conversión comunitaria y eclesial. Por eso lo critica muy severamente. En su texto, define el clericalismo como "una forma desviada de concebir la autoridad en la Iglesia", una "actitud que no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que también tiende a disminuir y menospreciar la gracia bautismal que el Espíritu Santo ha puesto en el corazón de nuestro pueblo ". Para el papa Francisco, el clericalismo es un factor de



división en el cuerpo eclesial, anima y ayuda a perpetuar muchos males en la Iglesia y en la sociedad. Para decir no al abuso sexual de poder y conciencia, debemos decir no a cualquier forma de clericalismo. El papa Francisco también ha enseñado en otras ocasiones que el clericalismo es una "perversión real" en la Iglesia donde el pastor "siempre se pone antes que los fieles" y "castiga con la excomunión" a los que se extravían. Ha demostrado una y otra vez que el

clericalismo "condena, separa, frustra, desprecia al pueblo de Dios".

Muchos laicos y sacerdotes quisieran luchar decididamente contra este clericalismo, pero

no es un término claro y fácil de definir y concretar. Además, las causas y expresiones de este mal no son fácilmente identificables. Al no poder documentarme bien con los libros apropiados, me conformé con algunos sitios web (por favor, disculpadme). Aquí hay algunas definiciones con las que me he encontrado, oss ahorraré los nombres de los autores.

## 2. Algunas definiciones de clericalismo

*La protección de la jerarquía y sus "líderes" incluso si se prueban los errores que han cometido.*

*Una patología, una ampolla del poder de una o de una corporación. Es una máquina para hacer potentados y esclavos, alimentándose unos de otros.*



Encontré una carta de Pablo VI enviada a uno de sus familiares a finales de los años veinte, cuando acababa de llegar a la Curia romana. Dijo que estaba aterrizado por lo que llamó los "cuervos negros", estos clérigos que vinieron a hacer carrera en el Vaticano, a favor de un sistema de cártel de clanes que continúa.

*Una forma de apología del ejercicio del poder tal y como se vive en el mundo pagano: de forma desproporcionada. Además, este ejercicio excesivo del poder clerical a veces puede*

*manifestarse en compensación por los sacrificios realizados, como el celibato: luego nos justificamos creyendo, a menudo inconscientemente, que nos vamos a desplegar de otra manera, abusando de nuestra autoridad, por ejemplo. .*

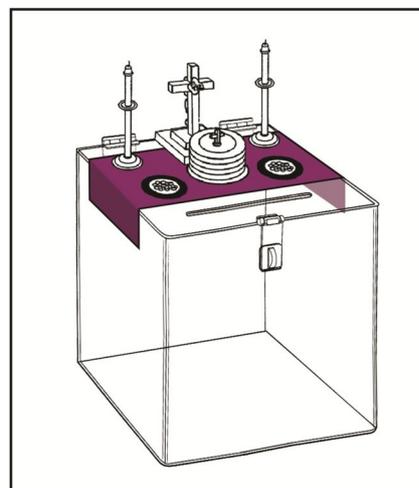
Si el clericalismo es ciertamente una desviación de la autoridad sacerdotal, no creo que el papa esté llamando a deshacerse de toda autoridad sacerdotal. Escucho desde el proceder del papa, y esto desde el inicio de su pontificado, no que no haya demasiada autoridad sino falta de ella. Cuanto más reconozcamos al padre en el sacerdote, más respetaremos el lugar que le corresponde, que no es el de un ser todopoderoso, sino el de un hermano que se preocupa únicamente por una relación emocional. La distancia justa del sacerdote, que no significa alejamiento, puede permitir encontrar una paternidad justa.

*El clericalismo es el síntoma del retraimiento de un ser humano o de un cuerpo social, negándose a pensar y a actuar en conciencia, prefiriendo apoyarse completamente en una autoridad. Necesitamos recuperar nuestra libertad espiritual, que es esencial para todos.*

*Los sacerdotes que se sienten superiores, están muy distantes del pueblo. (Papa Francisco)*

## 3. Las fuentes del clericalismo

Un diccionario de etimología dice que la palabra clérigo proviene del latín eclesiástico *clerus* y del griego *Klêros* que



significa parte, herencia y también parte elegida de la comunidad. La palabra clero, por tanto, nos remite al Antiguo Testamento. El libro de los Números habla de la parte de los sacerdotes en las cosas santas y materiales al margen del resto del pueblo de Israel en estos términos: "Yo, yo te di el cargo, de lo que viene de mí. Todo lo que los israelitas consagran, te lo he dado como parte que te ha sido asignada a ti ya tus hijos en virtud de un decreto perpetuo "(Núm. 18: 8); "No tendrás heredad en su tierra, no habrá porción para ti en medio de ellos. Yo seré tu porción y tu heredad entre los israelitas "(Núm. 18:20). En Deuteronomio 14: 28-29, el levita o sacerdote está asociado con el extranjero, el huérfano y la viuda como destinatario del diezmo porque no tiene parte o herencia con otros israelitas. El eclesiástico lo toma todo en estos términos: "Así se alimentan de los sacrificios del Señor que les ha atribuido a ellos y a su posteridad". Pero en la tierra no tiene heredad, no tiene parte entre el pueblo, "porque yo mismo soy tu heredad" "(Ecl. 45, 21-22). No podemos olvidar las palabras llenas de confianza en el Salmo 16 (15), 5: "Yahvé, mi parte de la herencia y mi copa, eres tú quien me garantiza; la línea que marca mi , y la herencia es magnífica para mí ". Debido a esta pertenencia a Yahvé, la tribu de Leví no tuvo una participación territorial en la distribución de la tierra prometida entre las tribus de Israel (cf. Jos 13:33).

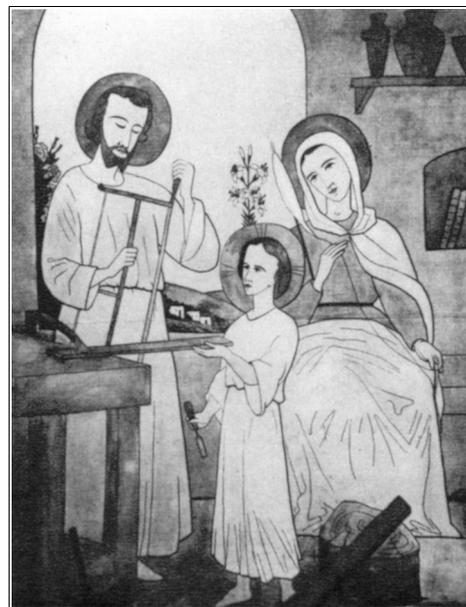
Todas estas referencias son ciertamente del Antiguo Testamento, pero el sacerdocio de la Nueva Alianza, por el cual somos sacerdotes, tiene sus raíces en la elección sacerdotal de los hijos de Leví. Incluso se nos ha dado nuestro nombre, clérigo, a partir de este elemento del sacerdocio levítico que, además, no agota su inmensidad. Toda la complejidad del clericalismo proviene principalmente de un malentendido de este estado de separación, de tener al Señor como parte de una herencia.



Los hijos de Leví no tienen parte de la herencia porque pertenecen a Yahveh, deben estar entre el pueblo, dondequiera que esté el pueblo de Dios. Si se quedaran en un territorio, muchas tribus de Israel se quedarían sin sacerdotes o aún se verían obligadas a hacer viajes muy largos para ver a un sacerdote. La suerte, la parte de la herencia del sacerdote, debe ser cercana, pertenecer a Yahvé que pertenece a todo su pueblo. Debemos hacer presente y visible el amor y la ternura del Señor en medio de su pueblo. Ser sacerdote, ser clérigo, es ser elegido

para estar con el pueblo de Dios, dondequiera que se encuentre. ¡Somos elegidos para el servicio, para el último lugar!

Desafortunadamente, también podemos interpretar su elección como un apartado para ser muy diferente, superior al resto de la gente, ser el primero. Es esta concepción del sacerdocio ministerial la que, en mi opinión, causa el mal del clericalismo. El hecho de que Yahvé sea nuestra parte de nuestra herencia no es una superioridad espiritual ni una oportunidad material, es la expresión de nuestra pobreza, de nuestra total dependencia de él. Todo lo que hacemos y somos es obra suya. No tenemos nada, sólo tenemos a Yahveh para darlo a su pueblo, sólo tenemos su amor y misericordia para dar a su pueblo, ¡somos siervos profundamente



inútiles! Tener a Yahveh como su parte de la herencia no es inmunidad espiritual. Al contrario, significa que no debemos buscar nada fuera de él, su búsqueda es nuestra identidad, nuestro destino, nuestra felicidad.

#### 4. El modelo sacerdotal del hermano Carlos

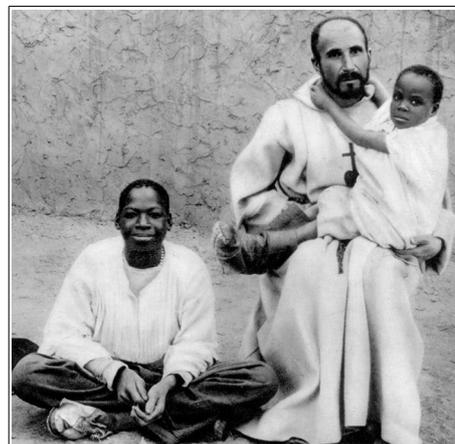
El clericalismo es una realidad compleja. Tiene varias manifestaciones y expresiones. Es oportuno que cada sacerdote desenmascare el tipo de clericalismo que pueda dañar su ministerio sacerdotal y encuentre los medios para combatirlo de manera resuelta y eficaz. Carlos de FOUCAULD ejerció su ministerio sacerdotal en circunstancias muy concretas, pero sus convicciones cristianas y sacerdotales pueden ayudarnos a permanecer en nuestro papel de servidores inútiles.

##### 4.1. La búsqueda infatigable de este querido último lugar

Inspirado por las palabras y el ejemplo de su director espiritual, pero sobre todo profundamente tocado por el misterio de la Encarnación, Carlos de FOUCAULD buscó con todas sus fuerzas el último lugar. Su forma de entender y vivir este último lugar ha evolucionado mucho, pero su deseo se mantuvo ardiente y vivo a lo largo de su vida. El deseo de ocupar el último lugar es un poderoso antídoto para la carrera por los primeros puestos. El que quiere el último lugar no es necesariamente el que rechaza los primeros lugares, sino el que es capaz de ocupar el primer lugar como si estuviera en el último. El deseo del último lugar nos llena de una humildad inagotable que nos hace mantener el delantal de siervo en todas las circunstancias en las que ejercemos nuestro ministerio sacerdotal. Para Carlos, los sinónimos de este querido último lugar eran la soledad, la pobreza, el trabajo humilde, la penitencia, la vida oculta de Nazaret, la misión del banquete eucarístico ...

##### 4.2. Vivir conscientemente nuestra indignidad ante la grandeza del misterio sacerdotal

Muy apegado a su vocación monástica y a la ocupación del querido último lugar, Carlos opuso gran resistencia a todos aquellos que querían que fuera sacerdote. El sacerdocio es para él una elevación a una dignidad muy elevada. Es la mayor vocación de este mundo. Es celestial, sobrepasa y trasciende todo. La vocación sacerdotal lo hace extremadamente poderoso, ya que Jesús obedece a la voz del sacerdote colocándose en el altar y en sus manos. El sacerdote también obra maravillas a través de los sacramentos (C. De Foucauld, *“Este querido último lugar”*, 152-153). Como los Padres del Desierto, Carlos de FOUCAULD se consideraba, por tanto, indigno de tal dignidad sacerdotal.



Rechazar el sacerdocio en Carlos de FOUCAULD no es un desprecio sino una huida de profundo respeto y humildad, es la manifestación de su indignidad y una confesión de la grandeza del sacerdocio ministerial. Una conciencia siempre viva de la grandeza del sacerdocio y el reconocimiento de nuestra indignidad contribuyen a hacernos instrumentos sacerdotales humildes, pequeños, eficientes, disponibles, inútiles. La huida foucauldiana de nuestro sacerdocio nos libera del clericalismo. La huida “santa” de nuestro sacerdocio nos cura de la rutina, de la banalización de los actos de nuestro ministerio sacerdotal.

### 4.3. El sacramento de la reconciliación y el acompañamiento espiritual



Desde el día de su conversión, cuando se confesó con el padre HUVELIN, el sacramento de la reconciliación y el acompañamiento espiritual fueron dos baluartes del crecimiento espiritual de Carlos de FOUCAULD. Incluso ordenado sacerdote, Carlos siguió buscando consejos y confiando plenamente en el padre HUVELIN hasta su muerte. En cuanto al sacramento de la reconciliación, lo frecuentaba con gran regularidad aunque las largas distancias del Sáhara le llevaban a recibirlo con menos frecuencia, cuando era necesario recorrer cientos de kilómetros para hacerlo. El sacramento de la reconciliación y el acompañamiento espiritual son dos baluartes inexpugnables contra todas las formas de clericalismo. Sin embargo, siguen siendo un desafío para muchos sacerdotes que los practican cada vez con menos frecuencia.

Meditación y oración:

Mt 23, 1-12  
1P 5, 1-14

